

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 141 ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en Juan el Bautista?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 141 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en Juan el Bautista? (717-720)

El Espíritu colma con sus dones a Juan el Bautista, el último profeta del Antiguo Testamento, quien, bajo la acción del Espíritu, es enviado para que “prepare al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1, 17) y anunciar la venida de Cristo, Hijo de Dios: aquel sobre el que ha visto descender y permanecer el Espíritu, “aquel que bautiza en el Espíritu” (Jn 1, 33).

El Espíritu Santo actúa en todos los profetas, pero se reserva una pregunta específica para responder a cómo ha actuado en este profeta en concreto, se le da gran importancia. Cuando uno lee el prólogo del Evangelio de San Juan, que es una pieza de la escritura clave, porque San Juan no narra la infancia de Jesús y ese prólogo está explicando, teológicamente: *“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo y sin él nada se hizo de lo que se había hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibió”*. Son muy conocidas estas palabras, pero luego continúa el siguiente versículo: *“Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan”*. Está hablando de la eternidad, de que Dios existía desde siempre, de que Dios creó el mundo y de repente se refiere a Juan el Bautista: *“Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz”*.

Qué gran importancia tiene Juan el Bautista para que sea incluido en el prólogo del Evangelio de San Juan, allí donde está hablando de la eternidad de Dios y de su decisión de crear el mundo y de encarnarse. En el Evangelio de San Lucas se narra el conocido Evangelio de la Anunciación del arcángel a la Virgen María, un momento clave de la historia de la salvación; acto seguido, viene ese episodio de la Visitación de María a su prima Isabel, en la que, desde el seno de las madres Jesús visita a su primo Juan al mismo tiempo que Dios visita a su pueblo. Juan Bautista es casi el que escenifica cómo Dios visita a su pueblo, él está representando al pueblo entero, al que Dios viene a visitar a través de esa encarnación en el seno de la Virgen María.

Para entender de qué manera Dios actúa en Juan Bautista, hay un texto clave que está en el capítulo primero de San Lucas, en el que Zacarías, el padre de Juan Bautista, recibe el siguiente mensaje de Dios: *“No temas Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado, tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenará de alegría y gozo y*

muchos se alegrarán de su nacimiento, pues será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni licores y estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno; y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, irá delante del Señor con el espíritu y poder de Elías para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto". Es un texto muy importante para entender cuál es el designio de Dios en Juan Bautista.

Primero, hay una afirmación clave: que desde el mismo seno de Isabel fue lleno del Espíritu Santo, por lo tanto, ha sido santificado. Eso se distingue de lo ocurrido con María, porque María estaba preservada, fue concebida sin pecado original, lo que no es el caso de Juan Bautista; pero aunque él fuese concebido con pecado original, como todos nosotros, sin embargo, ya en el mismo seno materno fue lleno del Espíritu Santo, fue plenamente santificado antes de su nacimiento, por esa visita que le hizo Jesucristo estando en el seno de María, en la cual se le estaba ya entregando el don de la redención.

Segunda afirmación, actúa con el poder de Elías, es decir, lo mejor del profetismo del Antiguo Testamento, el don que Dios dio a Elías que era el profeta de los profetas, ese Elías está actuando en Juan Bautista; acordaros cómo Eliseo, cuando Elías marcha con un carro de fuego a los cielos, dice: *"Dame una parte de tu espíritu"*, pues ese espíritu completo de Elías está actuando en Juan Bautista. Y ¿qué es lo que le está encomendando? Está dándole el don de llamar a la conversión de los corazones, preparar a Dios un pueblo bien dispuesto. Ese es el cometido. Para eso fue suscitado Juan Bautista por el Espíritu Santo, para eso fue santificado en el seno materno: para preparar un pueblo bien dispuesto.

Se consuma así ese: "Habló por los profetas", que decíamos en el punto anterior del compendio. El Espíritu Santo habló por los profetas, sí, y de una manera especialísima por Juan Bautista. El Evangelio de San Juan, cuando habla del testimonio de Juan Bautista, dice: *"Juan dio testimonio diciendo, 'he contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'aquél sobre quien veas bajar el espíritu y posarse sobre él, es el que bautiza con Espíritu Santo'; y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios"*. Es decir, Juan Bautista ha tenido el don de ver, pero ver con los ojos de la fe, no sólo es un ver exterior, sino ver y penetrar en el misterio de Jesucristo, del Dios encarnado; él es el que dice, 'este es el que esperábamos'. Juan Bautista ha sido el elegido para mostrar al mundo que había llegado el Dios hecho hombre.